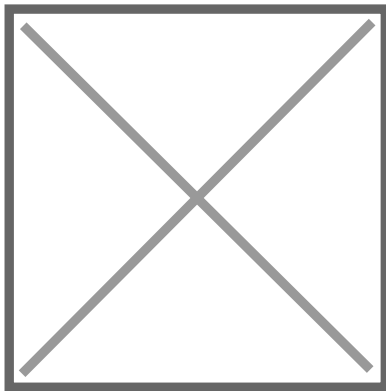




Elena Poniatowska, periodista y escritora

“Me gustan los personajes apocalípticos”

Considerada como la sonrisa de México, fue la primera mujer galardonada con el Premio Nacional de Periodismo mexicano. Con “La piel del cielo”, su última novela, resultó ganadora del premio Alfaguara

Por Amelia Castilla

Elena Poniatowska lleva casi cincuenta años conegando el periodismo y la literatura en todos sus frentes. Hasta ahora, los mejores siempre habrán protagonizado sus novelas. “La piel del cielo”, su nueva obra, propone, por primera vez en la carrera de esta noveladora, a un hombre fascinado por la soteriología como personaje central. “No fue difícil ponerlo en ese papel”, asegura la escritora. “Eleno tenía mayor capacidad de divinidad, paciencia y eficacia, pero las mujeres no somos tan diestras”.

Como documentación para su novela, de más de 450 páginas, empezó a leer todos los libros sobre temas científicos que están en sus manos. “Quería entrar en un campo del que se ha hablado muy poco en México y enfrentar una disciplina que se basa en el rigor y en el apego de la nada con un país donde todo es escarpado”. En game se inspiró también en uno de sus tres hijos, hijo de provincia, y en su mundo, un antecesor al que no le habrían ganado nada leer “La piel del cielo”. “Dese algo que ver con su herencia, sobre todo en lo que se refiere a los aspectos científicos, pero le culgo muchas milagros y le invento muchas amores”, como en Madrid, donde recogió el galardón literario, detado con 25 millones de pesos.

A sus 58 años, Poniatowska, madre de tres hijos y abuela de cinco nietos y un terno en camino, no parece la mujer de 50 que dice ser. “Nada que ver” con los personajes rebeldes e inconfundibles que pueblan sus novelas. “Eso es todo ficción”, dice,

como cotidiana importante, al poco de aterrizar en la capital procedente de Barcelona y Los Angeles, donde ha impartido una conferencia literaria.

VOCACIÓN DE FRACASO

Nacida con un vestido negro, que resalta su melena blanca, y unos zapatos de tacón a juego, la escritora cuenta que desde niña le fascinaron los personajes con vocación de fracaso. “Tipos apocalípticos que se transportan al infierno y se torturan, pero también me atraían aquellos seres capaces de desahogar un mundo nuevo e insuperable. Me gusta el riesgo y el precipicio y todo lo que uso empieza por primera vez, ya sea en una edición de pareja o un nuevo empleo”.

En México, donde vive desde que tenía 10 años, se “presta poca atención a la cultura y a la educación, lo que me lleva que muchos temas se queden en el camino por falta de apoyo”. La piel del cielo es, en palabras del pasado que la premió, presidido por Antonio Muñoz Molina, la novela

de un personaje que busca en las posibilidades del mundo y de la vida, y que halla, en una prueba de búsqueda, al desánimo del amor.

“La piel del cielo”, como no podría ser de otro modo, está plagada de menciones. Los personajes de Poniatowska se sienten a veces, se embalsaman, juegan las cosas, se frotan, demuestran cómo o gastan. En el lenguaje que la periodista enciende en la calle y el que utiliza para expresarse en sus entrevistas y en sus libros.

“Me gusta el riesgo y el precipicio y todo lo que uso empieza por primera vez, ya sea en una edición de pareja o un nuevo empleo”.

No le gusta que la califiquen como la escritora que ha puesto voz a los que carecen de ella. “Ese es un cliché que no responde a la realidad. Yo sé desde muy joven que soy desgraciada. Lo único que he hecho es poner mi caso para que se oiga a los más desfavorecidos”.

PERIODISTA SIEMPRE

La literatura y el periodismo siempre han convivido de la mano en la vida de esta escritora. La agudizada novela que redacta genérica y entusiasta le ha ayudado a escribir de una manera

mis Apl, aunque luego haga infantes conexiones y cambie páginas, y hasta capítulos de otros. El apego del periodismo le ha aportado también muchas historias y apuntes de la vida de la game que luego ha utilizado en su literatura. Pasa el tiempo y los guirnos que ha recibido, entre otros el Nacional de Periodismo (1979), se sigue considerando periodista. Su último trabajo fue la cobertura de la legada del subcomandante Marcos a la capital mexicana, donde colaboró en una conferencia con Vianca Morales y José Samartín. Fue oratoria también de la mañana de Tlatelolco en 1968, del terremoto de su país en 1985 y del levantamiento de Chiapas, pero no todo han sido grandes titulares en su carrera. Ha pasado por todas las secciones de un periódico y conoce a fondo el trabajo de mesa.

En 1953, cuando todavía como periodista, quiso firmar sus artículos con el seudónimo de Dumbo. “El delirio que vuela”, pero sus jefes se lo impidieron. No quería firmar con su nombre de pila para que no la tomaran por “una condona pelosa”. Utilizó también el nombre del personaje de Disney para firmar su novela cuando la presentó al Premio Alfaguara de Novela, el primero al que se presenta en su vida.

FRANCESA MEXICANIZADA

La vida de Poniatowska bien podría servir como argumento para una novela. Nació en París, hija de una mexicana, Paula Ancel, y un noble polaco, Jan Poniatowski. El estallido de la II Guerra Mundial hizo que su madre tomara una decisión que cambió sus vidas. Madre e hijo partieron para México

memos su padre luchaba con el ejército francés y participaba en el desarrollo de “Marmada”. La guerra los separó durante cinco largos años, pero cuando su padre regresó a casa, la niña que fue Poniatowska le recuerda el origen de “condonados”.

Fue francesa hasta que se casó y su mundo lo nacionalizó mexicano, y así sigue. Hasta entonces no había sentido conciencia de ser ciudadana de este país. En México conoció a muchos españoles, exiliados tras la guerra civil, León Felipe, María Candelario y Max Aub se casaron, en ese tiempo, entre sus autores de referencia. Fue amiga personal de Luis Buñuel, al que “sorprendió a la prensa de Luxemburgo a visitar a un poeta chileno llamado Álvaro Molina”, recuerda.

En de los pocos creadores que puede presumir de haberse permitido el lujo de recibir un premio literario. Su novela “La noche de Tlatelolco”, en la que recuerda la matanza de estudiantes en la plaza de las Tres Culturas, obtuvo el Premio Xavier Villaurrutia, que concede el Gobierno de su país, pero ella se negó a aceptarlo porque no “podía devolver la vida a las víctimas”.

Des “La piel del cielo”, Poniatowska volvió a pensarse en la piel de un hombre. Le gustó mucho que el jurado del Premio Alfaguara pensara, al leer su manuscrito, que estaba escrito por un hombre. Ya tiene bastante experiencia una nueva novela sobre “un hombre”, su intención, esta vez es “ocuparse un mundo que ha desaparecido en su país, donde ya no funcionan los truenos de pasados”.

Me gustan los personajes apocalípticos" [artículo] Amelia Castilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castilla, Amelia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Me gustan los personajes apocalípticos" [artículo] Amelia Castilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile